FONDO EDITORIAL ESTADO DE MÉXICO

Lo cotidiano detrás de la lente. MUJERES INDÍGENAS DEL ESTADO DE MÉXICO, CHIAPAS Y OAXACA







Héctor Serrano Barquín
Martha Patricia Zarza Delgado
Carolina Serrano Barquín
Coordinadores

Jorge Ortega
Fotografía

Lo cotidiano detrás de la lente. Mujeres indígenas del Estado de México, Chiapas y Oaxaca
© Primera edición: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México / Universidad Autónoma del Estado de México, 2018

Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C. P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

Universidad Autónoma del Estado de México
Instituto Literario núm. 100,
colonia Centro, C. P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

Héctor Paulino Serrano Barquín, Martha Patricia Zarza Delgado y Carolina Serrano Barquín, coordinadores
Flor de María Gómez Ordóñez, Martha Patricia Zarza Delgado, Liliana Romero Guzmán, Graciela Cruz Jiménez, Graciela Vélez Bautista, Carolina Serrano Barquín, Rocío del Carmen Serrano Barquín, María Fernanda Valdés Figueroa, Joaquín Trinidad Iduarte Urbieta y Héctor Paulino Serrano Barquín, por textos
© Jorge Manuel Ortega González, por fotografías

ISBN (GEM): 978-607-495-653-5
ISBN (UAEM): 978-607-422-975-2

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal CE: 205/01/26/18

Impreso en México / *Printed in Mexico*



Esta obra está sujeta a una licencia *Creative Commons* Reconocimiento 4.0 Internacional. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales siempre que se cite la fuente. Disponible para su descarga en acceso abierto en: http://ri.uaemex.mx

Estado de México

Martha Patricia Zarza Delgado
Liliana Romero Guzmán
Graciela Cruz Jiménez





Me iré con la tarde

La vida cotidiana de la mujer mazahua de San José del Rincón, Estado de México

Aspectos fisicogeográficos de las comunidades

Las comunidades de Guarda San Antonio Plaza de Gallos y Loma Bonita Guarda la Lagunita, Jaltepec, se localizan en el municipio de San José del Rincón, en el Estado de México, entre las coordenadas 19° 29' y 19° 47' de latitud norte y 100° 01' y 100° 16' de longitud oeste, respectivamente. Guarda San Antonio Plaza de Gallos se encuentra a 3,020 metros sobre el nivel del mar, en tanto que Loma Bonita Guarda la Lagunita, Jaltepec, a 2,935 metros sobre el nivel del mar. El municipio colinda al norte y al oeste con el estado de Michoacán de Ocampo y los municipios del Estado de México de El Oro y San Felipe del Progreso; al este con los municipios de San Felipe del Progreso y Villa Victoria; al sur con los municipios de Villa Victoria y Villa de Allende.

Desde el punto de vista fisiográfico, las comunidades pertenecen a la provincia del Eje Neovolcánico y a la subprovincia de Mil Cumbres; asimismo, se ubican dentro de los límites de las regiones hidrológicas del Balsas y del Lerma-Santiago. El clima de la región es templado subhúmedo con lluvias en verano, de mayor humedad (69.78%) y semifrío subhúmedo con lluvias en verano, de mayor humedad (30.22%); su temperatura fluctúa entre 8° y 14° y la precipitación varía entre 800 y 1,100 mm. El mes más caluroso del año es mayo, con promedio de 23.3 °C; mientras que el mes más frío es enero, con promedio de 18 °C. Durante el año, las temperaturas medias varían aproximadamente 5.3 °C. En cuanto a la precipitación, el mes más seco es marzo, con 10 mm, y el más lluvioso es junio, con 66 mm. La diferencia en la precipitación entre el mes más seco y el más lluvioso son 56 mm. El total de precipitación anual es 442.8 mm.

Guarda San Antonio Plaza de Gallos cuenta con 506 habitantes y Loma Bonita Guarda la Lagunita, Jaltepec, con 390 habitantes (H. Ayuntamiento de San José del Rincón, 2016). Ambas localidades son consideradas de alto grado de marginación, no disponen de agua potable entubada ni drenaje y el acceso a la electricidad es inadecuado, pues se presentan cortes constantes y fluctuaciones en el voltaje.

Antecedentes

Ser mujer indígena en situación de pobreza extrema implica en México, al igual que en muchas otras partes del mundo, una triple subordinación. Su vida cotidiana se encuentra matizada de trabajo físico extremo, de falta de poder en la toma de decisiones, de limitadas posibilidades de obtener un ingreso económico

propio, de sucesos de violencia física —principalmente de sus parejas— y de una división clara de roles que no les permite reconocimiento y desarrollo social pleno. A pesar de ello, las mujeres mazahuas entrevistadas mostraron un deseo claro por proveer a sus hijos e hijas de una situación diferente de vida, parecían estar dispuestas a cubrir las expectativas culturales de género y, al mismo tiempo, a buscar alternativas que, aunque les impliquen más responsabilidades, les permitan a su descendencia alcanzar mayores niveles académicos, mejores opciones de alimentación y, personalmente, mayor reconocimiento social.

Dos de las entrevistadas clave de este proyecto fueron las delegadas de la comunidad, quienes mencionaron las dificultades que les ha implicado ocupar dicho puesto, tanto en el entorno familiar como social. Refieren que la posición que tienen les permite mejorar las condiciones de su comunidad, sobre todo piensan en beneficio para las mujeres y los niños, porque conocen perfectamente sus necesidades. El hecho de ser delegadas no las exime de ir a lavar la ropa al río, de ir por la leña y preparar la comida o de atender a la familia, es decir, además de su función de representantes sociales, deben cubrir los roles tradicionales de esposas, madres y amas de casa.

Bajo estas condiciones, tal como lo señala Tepichin (2016), las manifestaciones de la desigualdad de género que se enlazan con la pobreza y generan que ésta sea vivida de manera más crítica por las mujeres, se encuentran enraizadas en la división del trabajo, así como las derivadas de patrones androcéntricos de valor cultural. Según la autora, avanzar hacia la igualdad de género, a la vez que se combate la pobreza, se precisa de un conocimiento claro del fenómeno que incluye las manifestaciones de la desigualdad de género en la dimensión de la distribución y del reconocimiento. Por ello, la aportación fundamental de este capítulo consiste en evidenciar las principales carencias de vida que tienen las mujeres mazahuas de las comunidades estudiadas, además de las desigualdades de género derivadas de la distribución inequitativa, de la escasa representatividad social y de la identidad propia de su rol como indígenas.

San José del Rincón es uno de los 125 municipios del Estado de México, es una comunidad rural cuya superficie es de 489,483 km^2; su cabecera municipal es la población de San José del Rincón Centro. Según el censo de 2010 tiene una población total de 91,345 habitantes, de los cuales 45,084 son hombres y 46,261 son mujeres; 11,147 hablan lengua indígena. En este municipio se ubica el santuario de La Mesa que forma parte de la Reserva de la Biósfera de la Mariposa Monarca, la cual, por su belleza natural, fue declarada patrimonio de la humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por su sigla en inglés) en 2008.

Se ubica al oeste del estado y limita con los municipios: al norte con El Oro; al sur con Villa de Allende; al sureste con Villa Victoria, y al este con San Felipe del Progreso. También limita con varios municipios de Michoacán: al norte con Tlalpujahua; al suroeste con Zitácuaro; al noroeste con Senguio, y al oeste con Ocampo y Angangueo. El uso del suelo y la vegetación están distribuidos por agricultura (64.83%), zona urbana (1.93%), bosque (29.29%) y pastizal (3.95%).

Según el *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2016*, de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol, 2016), en San José del Rincón existe 91.5% de carencias por acceso a los servicios básicos en la vivienda. Los principales problemas son la falta de drenaje (48.6%), de chimenea cuando se usa leña o carbón (38%), agua entubada (22%), hacinamiento (12.1%), piso de tierra (6.4%), entre otros. También señala la existencia de una deficiente disposición de basura (87%).

Guarda San Antonio Plaza de Gallos y Loma Bonita Guarda la Lagunita, Jaltepec, son dos localidades consideradas con mayor rezago social en el municipio, según el censo de 2010. Ambas son predominantemente mazahuas. Su economía se basa en la subsistencia estacional, de la cual dependen las prácticas agrícolas del ciclo de producción de maíz de temporal. En general, se puede observar que el trabajo familiar se divide en dos grandes periodos: lluvias, llamado por la población "época de aguas", y secas. Tal como lo refieren Vizcarra y Marín (2006), el periodo verde está relacionado con la vida, porque renacen hierbas y pastos, y los arroyos vuelven a tener cauce; pero con ello se intensifica también el trabajo de las mujeres y los niños, pues una vez que los hombres adultos preparan la tierra, esperan la primera lluvia (más o menos en abril) para, en conjunto, sembrar el maíz, y en ocasiones avena para el ganado, haba y frijol. Mientras las calabazas, los frutos y las mazorcas crecen, las lluvias comienzan a intensificarse (de mayo a septiembre). En esta temporada las mujeres y los niños pasan mucho tiempo desyerbando, con sus manos o con un machete, la parcela y el solar.

Según Vizcarra y Marín (2006), el autoconsumo de maíz alcanza para ocho meses, por eso la mayoría de los hombres aprovecha la temporada de lluvias, mientras crece el maíz, para salir de sus hogares y comunidades en busca de ingresos en las ciudades de Toluca, México y, eventualmente, en Estados Unidos. Para ellos su trabajo arduo de preparación, siembra y cosecha (en noviembre) es durante las secas. El periodo verde es para las mujeres. En la época de intensas lluvias también se incrementan las labores domésticas cotidianas, debido a que los pisos son de tierra, el lodo invade los suelos de la vivienda; por ello, los quehaceres, como lavar la ropa, barrer, cocinar y asear, son más continuas y les corresponden a las mujeres y niñas.

Las mujeres desarrollan una serie de actividades comerciales a pequeña escala que les permite contar con algunos recursos para subsanar las épocas de escasez y penuria, como la crianza, venta o intercambio de ganado menor y aves de traspatio, venta de comida y dulces en puestos ambulantes, costura y bordados, trabajo doméstico en otros hogares (Vizcarra, 2002).

Guarda San Antonio Plaza de Gallos y Loma Bonita Guarda la Lagunita, Jaltepec, se encuentran en el altiplano mexicano, en áreas boscosas con clima templado-frío, relativamente lluvioso, con topografía accidentada y alta dispersión dentro del territorio rural. Su composición étnica, de procedencia mazahua, muestra patrones tradicionalistas muy arraigados, como se percibe en la división del trabajo en el hogar.

Los habitantes de esta población no cuentan con red de agua potable, por lo que acuden a ríos y pozos a recolectarla en depósitos de plástico o de metal de 20 litros. Parte de la comunidad recurre a la tracción animal con burros para acarrear el agua; quienes no poseen uno lo piden prestado con algún vecino o familiar o realizan el traslado a pie. Lavan su ropa en el río, para transportarla también usan animales o carretillas. En época de lluvias se recolecta agua pluvial para emplearla en distintas tareas del hogar. Las participantes afirman que suelen bañarse cada tercer día. Sus letrinas son secas y se ubican lejos de sus viviendas, pues debido a los distintos desniveles de los terrenos pueden contaminar los mantos acuíferos subterráneos; además de las consecuentes problemáticas de salud que ello conlleva.

La cocción de comestibles se realiza a través del empleo de leña en fogones tradicionales tanto a nivel de piso como elevados. Aunque también se usa gas en estufas modernas, pero lo evitan en la medida de lo posible porque es un *lujo* que no siempre pueden solventar. Sus cocinas pueden estar dentro de la vivienda, la cual se conforma como un espacio cerrado de adobe o madera y techo de lámina sobre una superficie promedio de 20 a 25 m2, o puede estar separada de las recámaras. Algunas viviendas tienen chimeneas en sus fogones, pero en época de lluvias no se recomienda utilizarlas porque se filtra el agua por el techo. No obstante, en algunas viviendas se ha resuelto este problema colocando la salida de la chimenea por la pared y no por el techo. Pocos hogares cuentan con fogones ahorradores de energía, los cuales proporcionó el gobierno; sus usuarias dicen que son más eficientes porque calientan por más tiempo y con menor cantidad de leña.

La principal problemática de usar leña para cocinar los alimentos radica en que las personas tienen que caminar de una a dos horas para recolectarla, una minoría emplea burros. La gente realiza pequeñas cargas en ayates o costales, que implica realizar dicha actividad con mayor frecuencia a la semana, lo cual ocasiona daños

musculoesqueléticos en la espalda. Los habitantes de la localidad comentaron que ahora es riesgoso recolectar leña porque, a pesar de que son muy cuidadosos de no cortar árboles verdes, corren el riesgo de que los sancionen y les cobren una multa inaccesible de pagar. Otro tema relevante en el uso de leña es la salud, sobre todo quienes más padecen son las mujeres, pues están expuestas gran parte del día al humo de los fogones. Los principales daños que ocasiona el humo son en las vías respiratorias y en los ojos. El uso de fogones tradicionales demanda una gran cantidad de leña, el consumo promedio por persona, según Berrueta y Magallanes (2012), se estima en tres kilogramos por día, lo que implicaría aproximadamente cinco toneladas por familia cada año.

Se calcula que alrededor de 50% de la población mundial utiliza de forma habitual carbón o leña en sus hogares como fuente de energía para cocinar o calentar ambientes. El humo proveniente de este tipo de fuentes contiene numerosos compuestos potencialmente tóxicos para la salud respiratoria. En la actualidad, la exposición al humo de carbón o leña ocupa el cuarto lugar entre los factores de riesgo para la salud en los países en vías de desarrollo. Otros problemas respiratorios, como el asma bronquial o la tuberculosis, también han sido relacionados con la exposición a humos de biomasa, aunque las evidencias son menos concluyentes (Shrimali *et al*., 2011).

Se estima que para 2030, la enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC) será la tercera causa de mortalidad en el mundo, según la Dirección General de Servicios Médicos (DGSM) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM, 2013). Se caracteriza por una limitación permanente del flujo del aire provocada por anormalidades en las vías aéreas y del parénquima o tejido fundamental pulmonar. La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2017) refiere que el padecimiento es causante de 2.8 millones de muertes al año.

La contaminación del aire por la quema de combustible en espacios cerrados es una de las principales causas de enfermedades de las vías respiratorias, que matan a millones de personas anualmente. Shrimali *et al*. (2011) revelan que la ausencia de una fuente de energía limpia para cocinar en muchos hogares del mundo está causando enfermedades respiratorias graves y matando alrededor de dos millones de personas cada año, sobre todo mujeres y niños. Situación que incrementa la importancia de buscar soluciones alternas a la problemática que se identifica en las comunidades estudiadas.

Las mujeres de este estudio refirieron que, por lo general, se levantan entre cinco y seis de la mañana; hacen la lumbre, muelen el maíz, hacen las tortillas, preparan el nixtamal, el atole, dan de desayunar, llevan a los niños a la escuela; hacen

el quehacer de la casas; van por el agua o mandan a los niños en la tarde; para comer preparan tortillas, sopa, arroz, quelites, nopales, habas o frijoles; lavan los trastes, salen a traer leña; hacen algo de costura de carpetas y otras prendas; preparan la cena, y se van a dormir alrededor de las 10 de la noche.

El agua, la leña y la desigualdad de género, obstáculos que enfrentan las mujeres en pobreza extrema

La recolección y selección de la madera es una actividad que las mujeres de las comunidades estudiadas suelen hacer a diario, incluso varias veces al día, todo depende de la cantidad y del estado en que se encuentra la madera. Los lugareños recolectar ramas de árboles tiradas en los senderos, que denominan como varas, y las agrupan en *brazadas*.

Las entrevistadas mencionan que la comunidad no suele cortar los árboles de su entorno, pues entienden la importancia de la flora y la fauna para su subsistencia, además de que corren el riesgo de recibir multas por tal acción. Por eso muchas ocasiones compran la leña. En la etapa de recolección interviene el proceso de selección de las ramas que se utilizarán en la cocina. Si la madera está mojada tarda más en prender el fogón y despide más humo durante la preparación, de ahí que, en la medida de lo posible, deben elegir las ramas más secas y descartar las húmedas y verdes.

El traslado de las brazadas de leña puede hacerse con ayates, rebozos o animales de carga, como burros o caballos. Este último recurso, por lo general, corresponde a los comerciantes de madera, quienes transportan cantidades grandes de ésta. La leña recolectada por las amas de casa de la comunidad se ocupa en la cocina, para preparar alimentos y calentar la vivienda.

Encender el fogón es una de las primeras actividades que se realizan al comenzar el día, a las cinco de la mañana, para poner a cocer el maíz, el cual tarda alrededor de dos horas; éste es apenas el primer paso para la elaboración de las tortillas para el desayuno. El fogón se mantiene encendido durante todo el día para preparar los alimentos que, en la gran mayoría de casos, quedan impregnados de olor a humo y, en ocasiones, de cenizas. En la temporada de frío, noviembre-marzo, aproximadamente, muchas de las familias tienden a mantener prendido el fogón también durante la noche para calentar la vivienda.

El problema de tener fogones dentro del inmueble es que, por lo regular, no tienen chimeneas y no se cuenta con la ventilación necesaria para que el humo circule, lo cual provoca que las habitaciones continuas a la cocina también tengan humo y se desencadenen perjuicios a la salud de los integrantes de la familia.

Algunas casas tienen dos tipos de fogones, uno elevado y otro a nivel del suelo. En ocasiones, ambos se encuentran dentro de las viviendas; en otros casos los fogones a nivel del suelo están fuera de la vivienda y se ocupan, sobre todo, para la cocción del maíz que después servirá para preparar la masa de las tortillas.

Existen fogones elaborados con tres rocas, otros son de cemento y ladrillo y algunos más de metal. En el mejor de los casos, se utilizan los fogones o estufas ahorradoras[1] que el gobierno otorgó a algunas viviendas de la comunidad, los cuales, además de ocupar menos cantidad de leña, debido a que conservan el calor por mayor tiempo y a su diseño y materiales, cuentan con una chimenea para conducir el humo fuera de la habitación.

En relación con el agua, una gran parte de las viviendas de Guarda San Antonio Plaza de Gallos y Loma Bonita Guarda la Lagunita, Jaltepec, no cuenta con agua potable, razón por la cual tienen que recolectarla en pozos o en el río, tres o cuatro veces al día. En el mejor de los casos, se emplea un burro para cargar los recipientes de plástico de 20 litros (garrafones o botes), de lo contrario tienen que cargarlos. En época de lluvias la recolectan y la utilizan para lavar trastes y ropa, nunca para hacer la comida. Por lo general son ellas —la esposa, la madre, la hija— quienes van por el agua, en ocasiones las acompañan sus hijos; pueden tardarse media hora cuando el pozo más cercano tiene agua o más de una hora cuando el primer pozo está seco. El principal problema es que los pozos están lejos en el monte y no hay caminos adecuados para llegar a ellos, son veredas en terrenos muy inclinados. La manera de obtener el agua es meter la cubeta al pozo y sacarla con fuerza, acción que es pesada y cansada. En temporada de lluvias los pozos se abastecen de agua, por lo que es más fácil recolectarla en cualquiera, sobre todo los cercanos.

Gran parte de la población de estas localidades tiene letrinas secas fuera de la vivienda. Las mujeres son las principales responsables de limpiarlas echándoles cal. Lavan su ropa en el río una vez por semana, tarea en la cual emplean todo el día. Usan un burro o una carretilla para cargar la ropa y cubetas para remojar y enjuagar, pueden ir solas o con los hijos, de preferencia las niñas. Ubican una piedra y, de rodillas, tallan la ropa. Se bañan a jicarazos cada tercer día o una vez a la semana, aunque los niños lo hacen diario. Los trastes los lavan en un lavadero o cubeta.

Por otro lado, tal como lo señala Montaner (2011), a los hombres y a las mujeres de las comunidades indígenas de la región, por sus costumbres y sus formas de vida, les han enseñado que ellos tienen que ser los jefes y ellas deben estar en el hogar, atender al marido, estar siempre a la orden de él, del suegro o la suegra. A ellas se les enseña a ser *mujeres* desde niñas, a aprender a hacer la comida, a lavar la ropa, a barrer

[1] Conocidas también como estufas Patsari.

bien. Sufren violencia física porque así ha sido siempre: "Mi papá le pegó a mi mamá, así como mi abuelo le pegaba a mi abuela". Ellos suelen pensar que si no hacen lo mismo su pareja "se le va de las manos", además corren el riesgo de ser criticados por no tenerla en su hogar.

Al respecto, algunas de las entrevistadas refirieron que su vida sería mejor si no tuvieran que *aguantar* al esposo; algunos de ellos, además de golpearlas, tienen problemas de alcoholismo, enfermedades, o no tiene empleo y se vuelve una carga para ellas porque no cuentan con su colaboración en el mantenimiento del hogar, no siembran la parcela, no recolectan leña, no trabajan en la ciudad para traer algo de dinero. También se observaron algunos casos de pareja donde existen acuerdos de colaboración que incluso les permiten a algunas involucrarse en representaciones comunitarias, porque tal como lo expresan los propios varones de la localidad: "Al final de cuentas ellas son las que están más tiempo aquí y entonces conocen mejor las necesidades que tiene nuestra comunidad". "Pero eso sí, no debemos descuidar nuestro trabajo de la casa", dicen ellas.

Tal como lo señala Tepichin (2016), cuando las mujeres se involucran en trabajos de representación, en proyectos productivos o incluso cuando son beneficiarias de programas de apoyo (transferencia condicionada) necesitan ser muy organizadas, planear su tiempo para que puedan ayudar a sus esposos, hacer el quehacer doméstico y asistir a las juntas; así no se molestan los esposos y no surgen problemas.

A pesar de que hay mayor información al respecto, muchas de ellas no saben que si su marido las golpea es un delito, no saben que hay leyes que las protegen; pero a pesar de que existen programas y proyectos a favor de las mujeres en la entidad, que si bien significan para ellas una ayuda importante, no atacan los problemas de fondo cuando se encuentran en condición de pobreza.

No, parece que no. Vamos bien. Cargando los burros nos vamos. Llevamos comida desde aquí y ya comemos o cuando ya nos venimos […].

Cuando hay agua acá en el pozo, pus ahí llevamos un bote para lavar, para que nos alcance, porque el agüita es para todos y vamos a traer agua y ya lavamos un poco ahí.

Doña Crisanta
San José del Rincón, Estado de México



A la sombra de la luz



Leche no es, agua es la que no ves

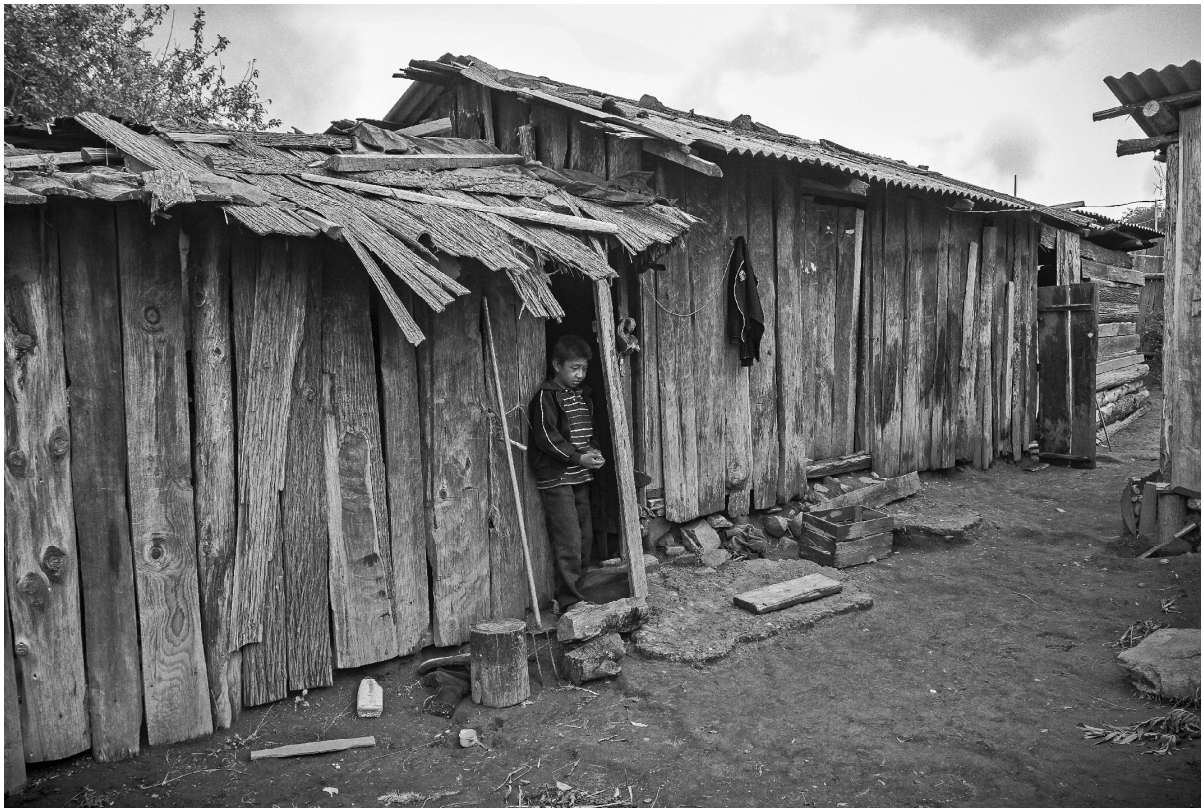




El camino de espinas



Rostro de sol



Destrabando dudas



Los cuidadores de la ladera



Conexión hidráulica





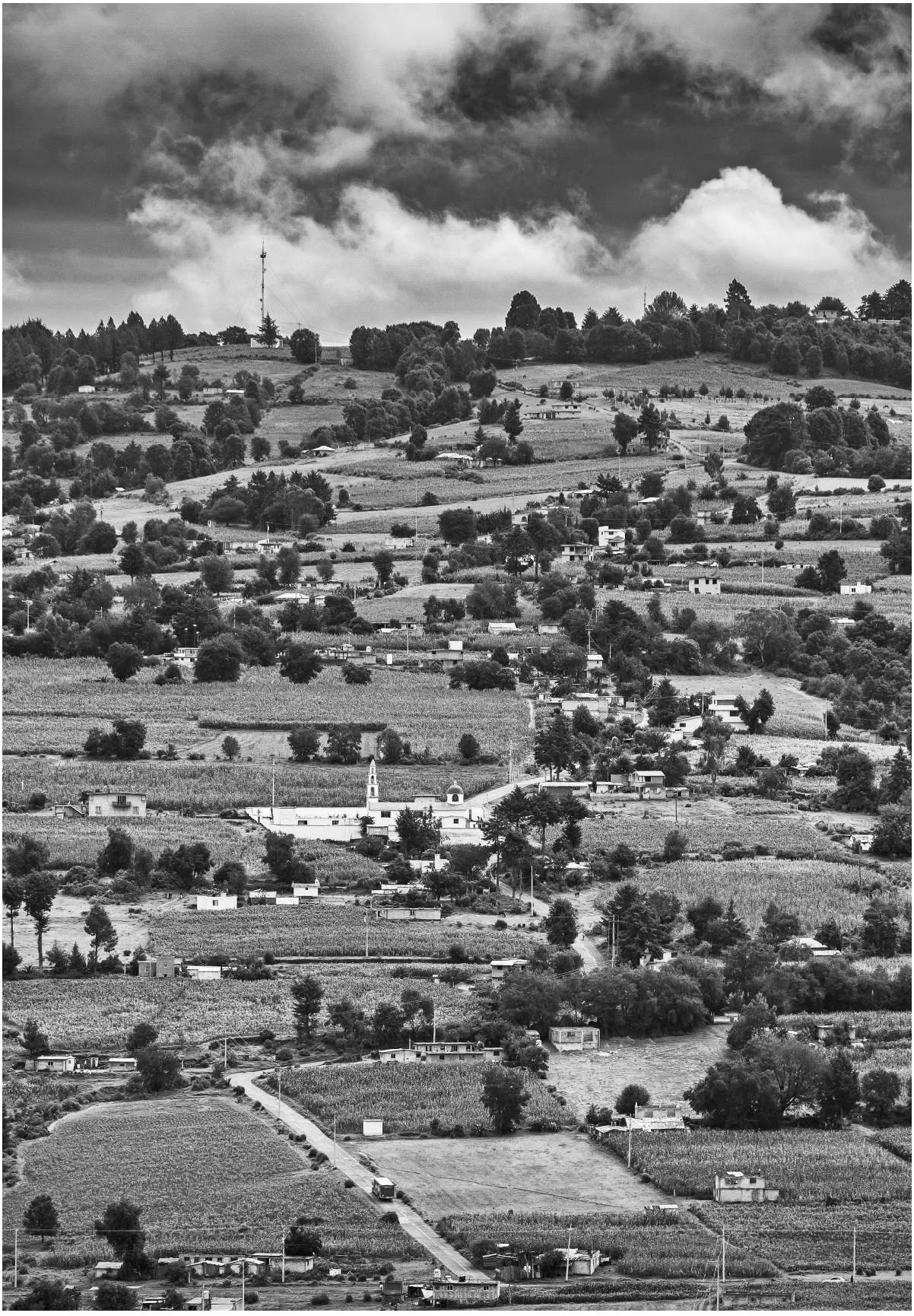
Ésta es su pobre casa



Hoy respiro tu sombra, mañana escalo tu cielo



Sábado de Gloria



Allá tras lomita



Presente y futuro





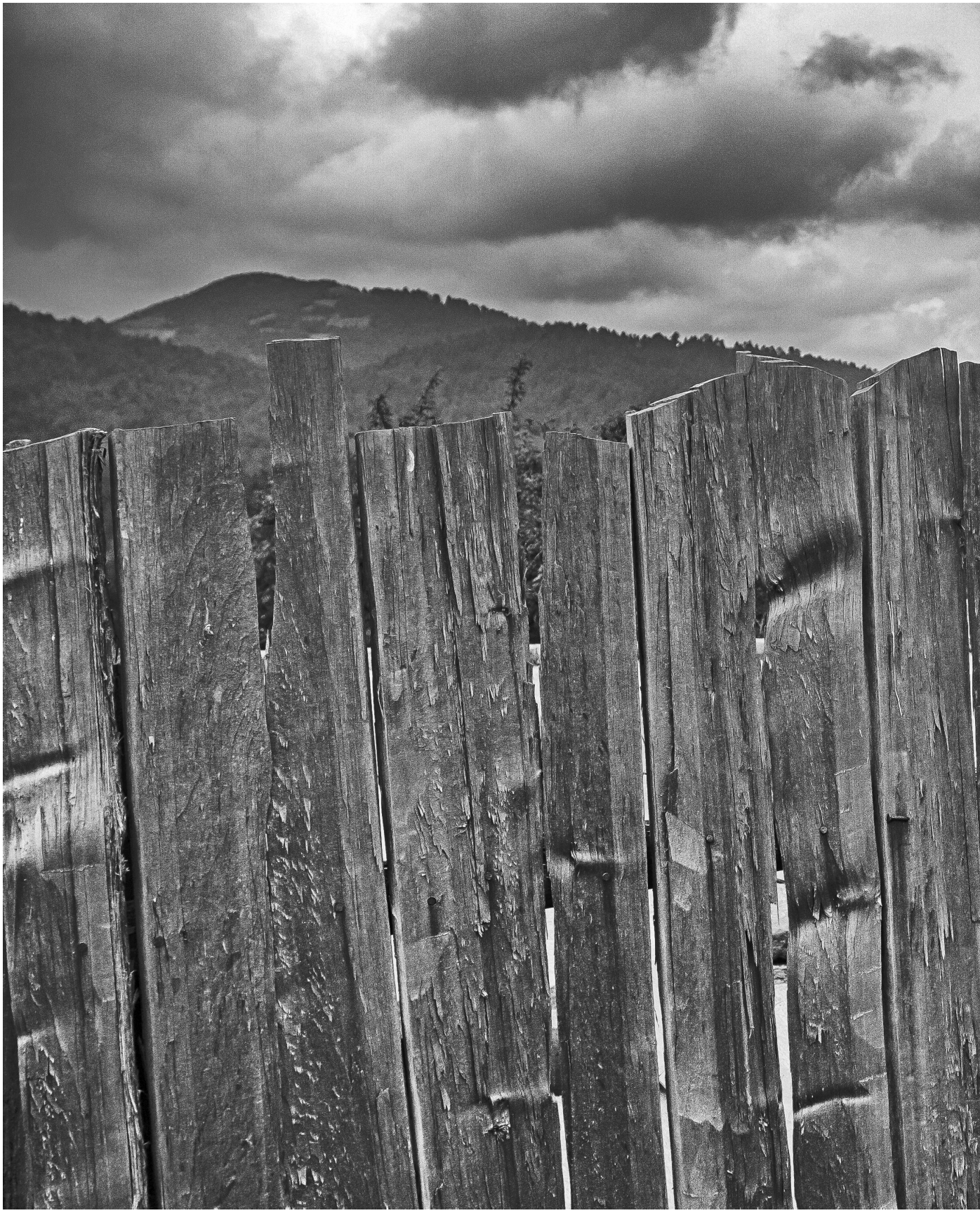
Pasos cortos para caminos largos



¿Te digo lo que andan diciendo?



Cuídate de que no te vean





En la cerca de costera



Los que vienen



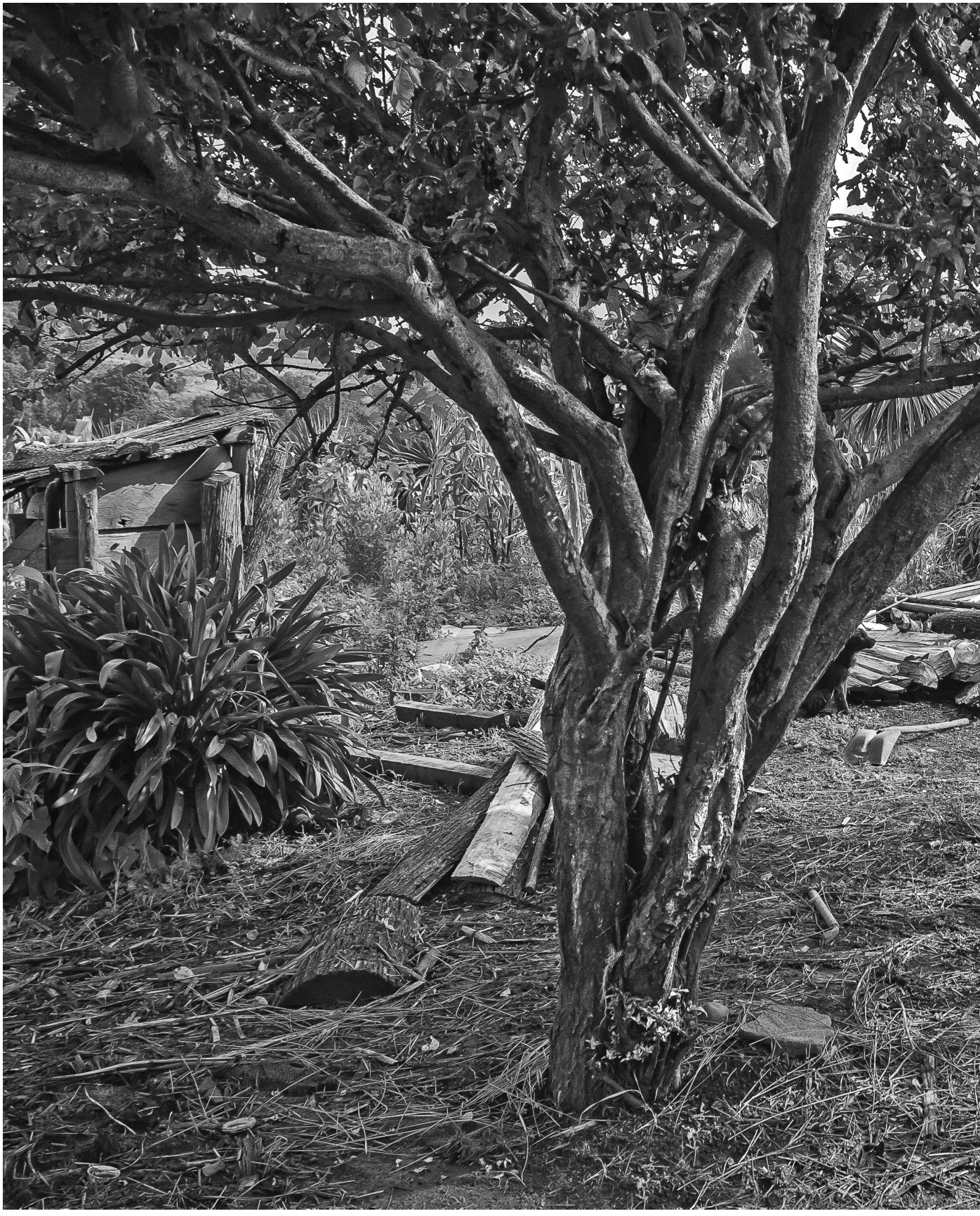
Machero para dos



Sed de esperanza



Haciendo las camas





El patio de mi casa



Te invitamos un taco

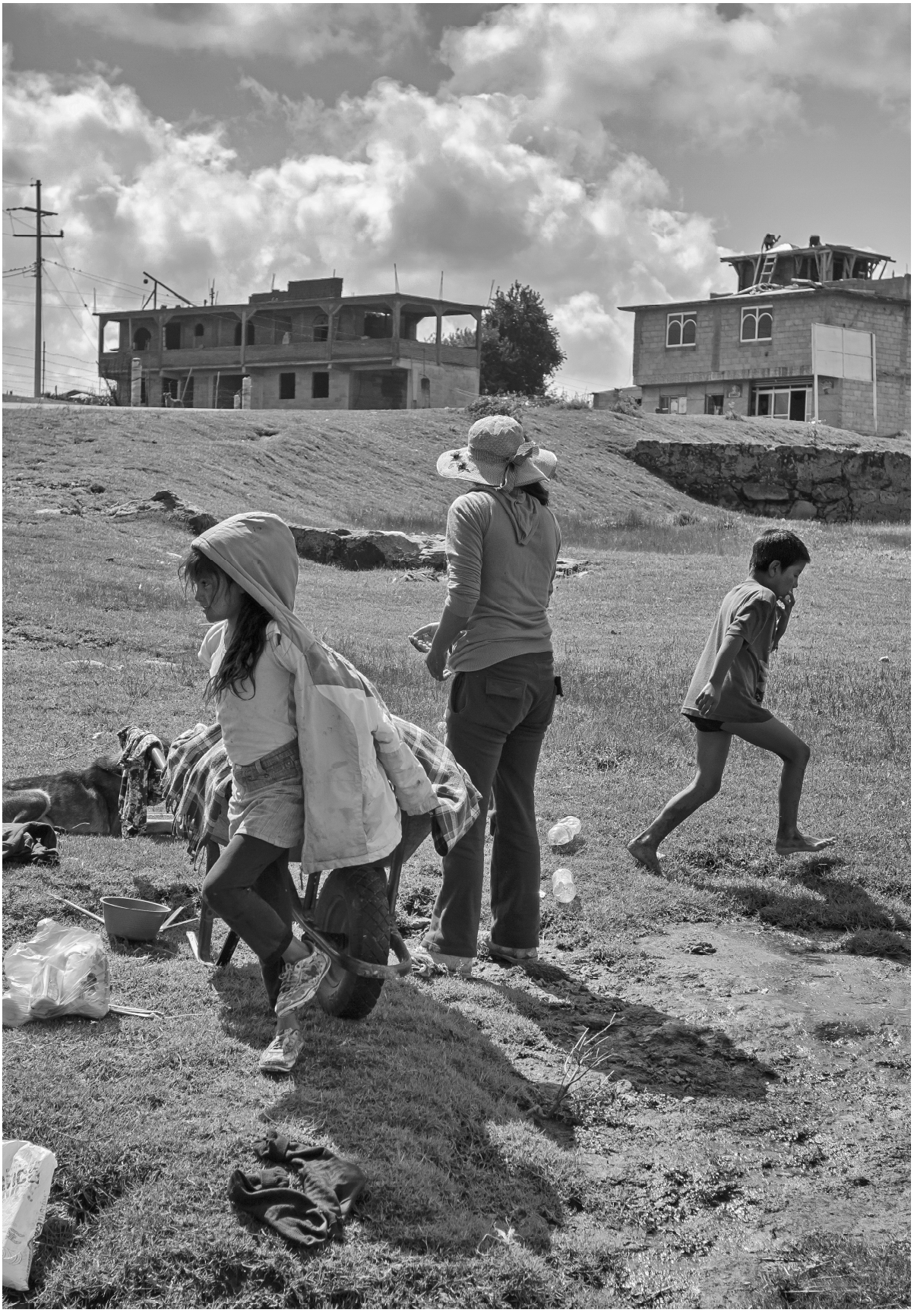


Con un cordelito se hace el trenecito





Agüita para mis plantas



Tú por allá y yo por acá

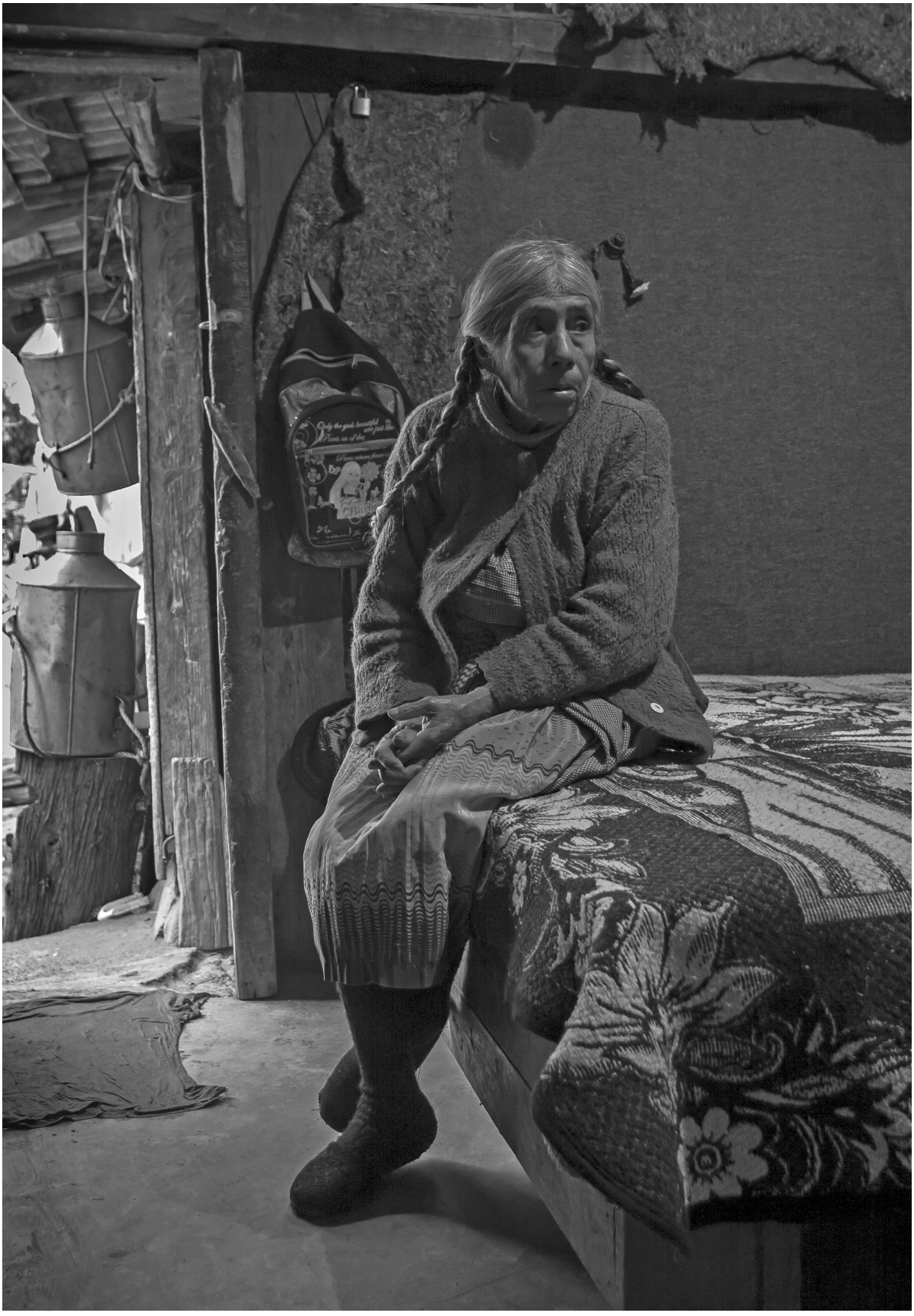


Gestos que se ven, recuerdos los que se guardan





Cuando las nubes beben agua de los cerros



Me quedé en la orilla de la cama



La espera

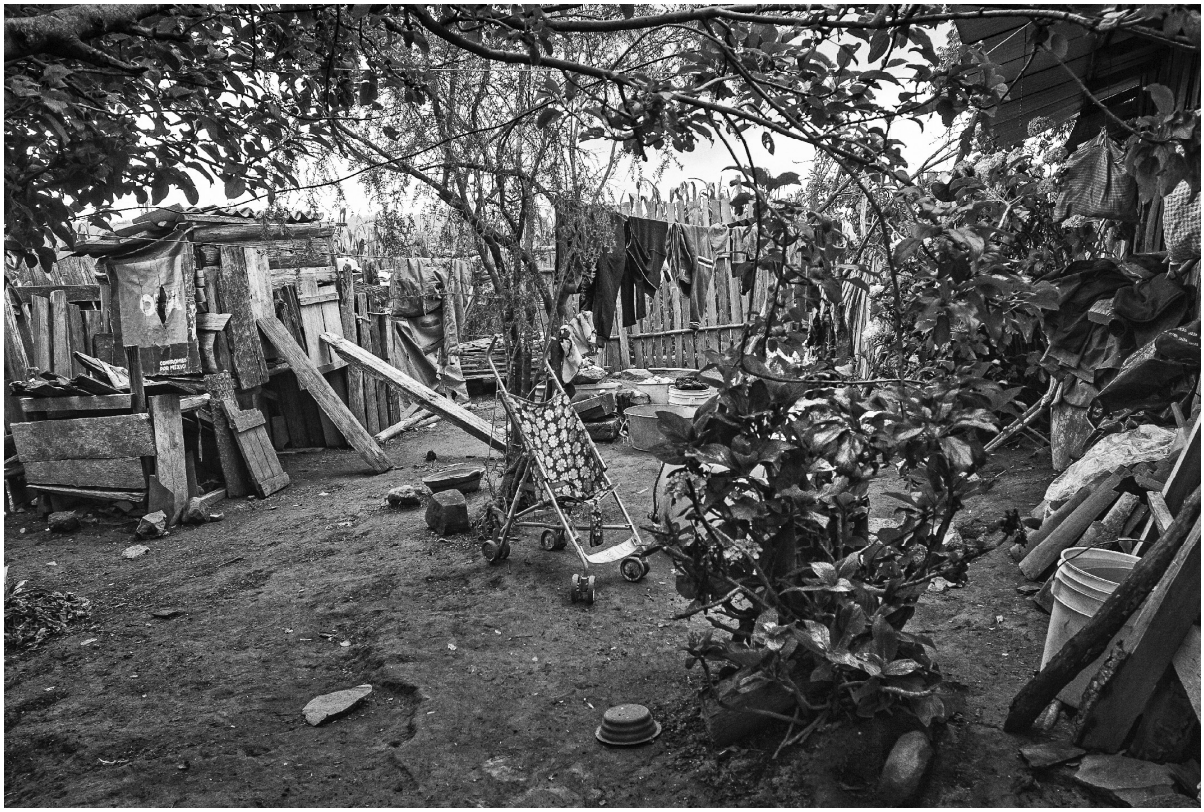




La hora del itacate



Ladera



Patio multiusos





Camino a mi casa



Expectativa



Nuevas generaciones





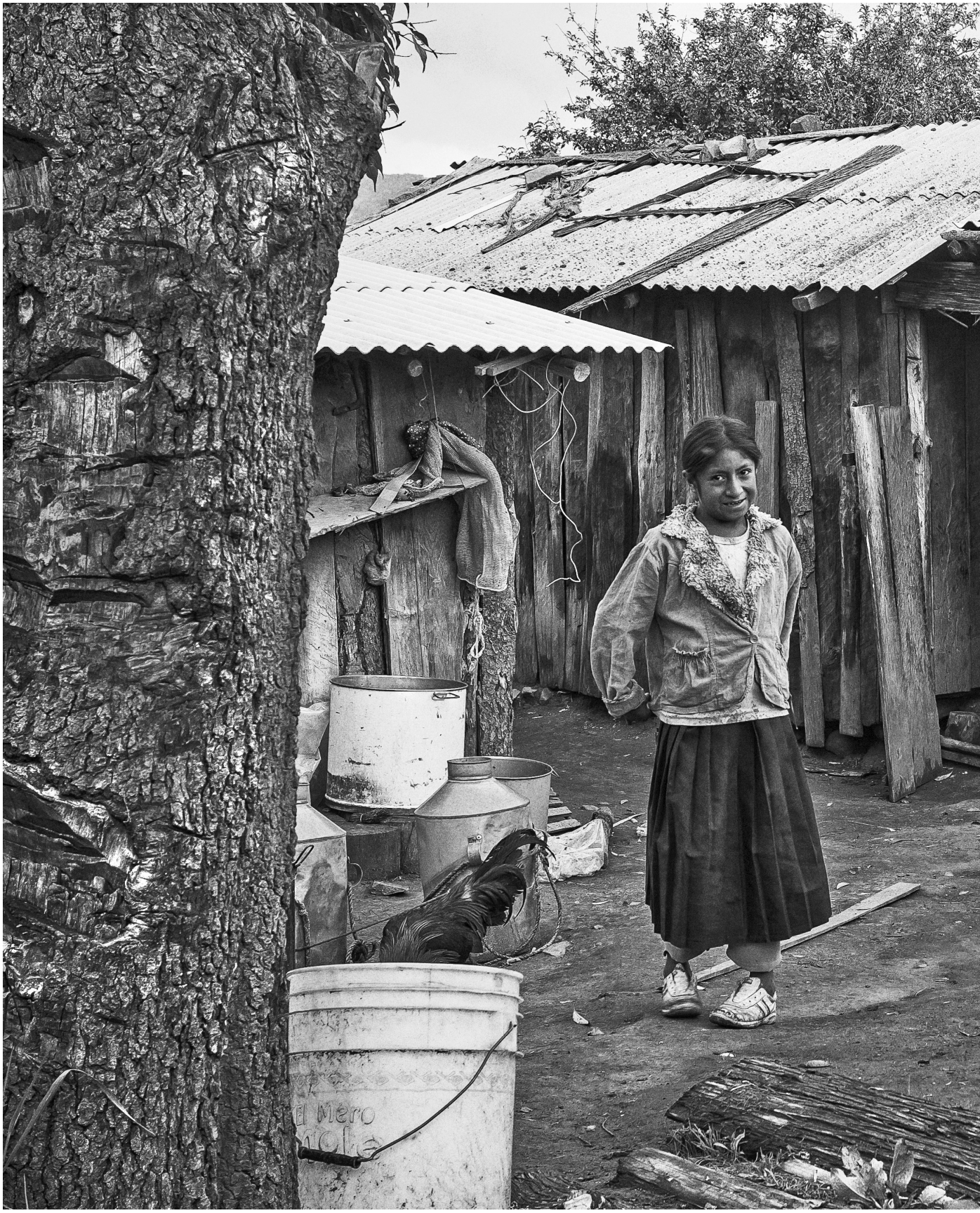
Desafiando a la estabilidad



Tu sonrisa es mi alegría



Mismo camino, diferentes pasos


El Mero
Mole



Ni cómo decir que no



El sol a veces cansa



Él es mi chocoyote





Tu ofrenda estalla en amor



Sustitución motorizada







A veces hace falta un apoyo para caminar



Acuerdos y desacuerdos



Atrancando el machero





Pastando bajo las nubes



Madera viva, madera muerta



Tu sonrisa rescata mi esperanza





Viendo a ver quién pasa



Atiendo a tus palabras



Callejón de costera





A la sombra del rebozo

Índice

Introducción 7

Héctor Serrano Barquín, Martha Patricia Zarza Delgado y Carolina Serrano Barquín

La mirada a través de la lente de Jorge Ortega

Flor de María Gómez Ordóñez

Estado de México

Martha Patricia Zarza Delgado, Liliana Romero Guzmán y Graciela Cruz Jiménez

La vida cotidiana de la mujer mazahua de San José del Rincón, Estado de México 19

- Aspectos fisicogeográficos de las comunidades 19
- Antecedentes 19
- El agua, la leña y la desigualdad de género, obstáculos que enfrentan las mujeres en pobreza extrema 24

Chiapas

Carolina Serrano Barquín, Graciela Vélez Bautista y Rocío del Carmen Serrano Barquín

La vida cotidiana en Frontera Corozal, Chiapas 101

- Aspectos fisicogeográficos de la comunidad 101
- Antecedentes 101
- El agua, una fuente del cielo 103
- El uso de energía 104
- Género, familia y empoderamiento de las mujeres 105

Oaxaca

María Fernanda Valdés Figueroa, Rocío del Carmen Serrano Barquín
y Joaquín Trinidad Iduarte Urbieta

La vida cotidiana en San Cristóbal Amatlán, Oaxaca 203

Aspectos fisicogeográficos de la comunidad 203

Antecedentes 204

Las mujeres en la casa y los varones en el campo 205

Desde la tradición, una posibilidad de empoderamiento 206

Retos y perspectivas de las mujeres indígenas en extrema pobreza 271

Héctor Serrano Barquín, Martha Patricia Zarza Delgado y Carolina Serrano Barquín

Fuentes consultadas 275

Colaboradores 279

Agradecimientos 283